

Lección del alumno

Sin límite

¿Alguna vez te has entusiasmado tanto en hacer algo que hasta te olvidaste de qué hora era? Estabas tan concentrado que ni siquiera pensaste en comer, hasta que de pronto la incomodidad de tu estómago te lo recordó. Eso es lo que le sucedió a una multitud de personas que se habían reunido para escuchar a Jesús. Imagina que tú formabas parte de aquel grupo.

Sabía que me tocaba regresar en seguida a casa. Pero como era un hermoso día primaveral, decidí seguir a la multitud que iba hacia la playa. Me entretuve escuchando sus conversaciones.

—Lo vimos hace poco —dijo un hombre que olía a mar—. Mi hermano lo siguió en nuestro bote. Yo caminé hacia acá con la esperanza de encontrarlo.

—¿Dónde podrá estar? —preguntó un hombre ataviado con ropa de viaje de buena calidad—. Tengo que verlo antes de ir a pasar la Pascua en Jerusalén.

—Yo deseo que bendiga a mis hijos —dijo una mujer con tres criaturas—. No tienen padre, pero deseo criarlos en el temor de Dios.

—Jesús, Hijo del hombre, ¿dónde estás? —gritó un pescador.

—¿Crees que puede oírte? —preguntó el viajero burlonamente.

—No se va a molestar —balbuceó el pescador.

—¡Mamá, mira! —dijo un niño repentinamente.

La multitud guardó silencio y todos miraron en la misma dirección. Jesús

bajaba por la colina. Se detuvo y comenzó a hablar. No parecía impaciente con nosotros. No sé cuánto tiempo pasamos allí escuchando sus enseñanzas. Nos dio mucho consuelo, algo que no hacían los sacerdotes ni los dirigentes. Hasta los niños se mantenían tranquilos. De pronto noté que el sol descendía por el oeste. Mi estómago había comenzado a reclamar comida. Oí que los discípulos le decían a Jesús que debíamos irnos porque era hora de comer. Jesús les contestó en forma extraña:

—Denles ustedes de comer.

Uno a quien llamaban Felipe miró extrañado a Jesús y le preguntó:

—¿Dónde podríamos comprar suficiente comida para alimentarlos a todos?

También yo me preguntaba lo mismo. La aldea más cercana distaba tres kilómetros, y aquí había bastante más gente que en la mayor parte de las aldeas. Además, se habría necesitado una suma equivalente al salario de siete meses para pagar por todos esos alimentos.

—¿Cuánta comida pueden encontrar entre la gente? —preguntó Jesús.

Los discípulos se dedicaron a averiguarlo. Yo me había concentrado tanto en escuchar a Jesús que había olvidado mi bolso que contenía panes y peces. Le eché una mirada. Un discípulo llamado Andrés lo miró al mismo tiempo y gritó:

—¡Aquel muchacho parece que tiene comida en su bolso!

Avancé hacia él y le dije que no era mucho lo que tenía: solamente cinco panecillos y dos peces. Se los entregué. Andrés comentó incrédulo que sería imposible alimentar a todos con tan poca comida. Jesús no hizo caso del comentario y ordenó que le llevaran los alimentos.

—Felipe, Pedro y Andrés, sienten a la gente en grupos de cincuenta personas —dijo Jesús—. Y asegúrense de que todos me vean.

La gente se sentó con expresiones de alivio. Cuando todos habían ocupado sus lugares, Jesús miró hacia el cielo, bendijo el pan, lo partió y entregó los pedazos a sus discípulos. Ellos llenaron cestas con pan y pescado y las distribuyeron entre la gente. Los panes y los peces que mi madre me había dado nunca me habían parecido tan sabrosos.

Los discípulos y Jesús no comieron hasta que todos los demás habían recibido alimento. Sobró una cantidad considerable de comida. La gente estaba feliz.

—Me cuesta creer que Jesús haya hecho esto —comentó el pescador.

—¿Aunque puedes sentirlo en tu estómago? —preguntó riendo el viajero—. ¿Qué más pruebas necesitas?

—No me refiero a eso —dijo el pescador.

—Ya lo sé —replicó el viajero—. Estoy impaciente por regresar a mi país para contarle a mis amigos.

—¡Sé que Dios proveerá lo necesario para mí y mis hijos! —exclamó la madre que había

REFERENCIAS

- Marcos 6: 30-44.
- Juan 6: 1-15
- DTG, cap. 39
- Creencias fundamentales 21, 11, 4.

buscado la bendición de Jesús para sus hijos.

—Jesús nos dio pan —comentó su hijo mayorcito.

Mientras los discípulos distribuían el pan que había sobrado para que lo lleváramos a casa, yo pensaba en la forma en que Jesús nos había alimentado con sus propias manos. Sí, yo había provisto la comida, pero él había creado los peces. Había dado la luz del sol, la lluvia y la tierra para cultivar la cebada con que se hacía el pan. Y lo más importante de todo es que esta experiencia me ayudó a comprender algo que Jesús enseñó más adelante sobre sí mismo: "Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed" (Juan 6: 35).

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Dios es quien me salva; tengo confianza, no temo. El Señor es mi refugio y mi fuerza, él es mi salvador" (Isaías 12: 2).

MENSAJE

Servimos a un Dios que suple todas nuestras necesidades.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 60.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Domingo

LEE Marcos 6: 30 y la historia de esta semana "Sin límite".

REPASA el versículo para memorizar.

COMPARTE Prepara un sándwich y compártelo con alguien en tu familia o con un amigo. Comenta cómo Jesús pudo alimentar a cinco mil personas sin mucho más que eso.

ORA Agradece a Dios por sus dones.

Lunes

LEE Marcos 6: 31.

IMAGINA que eres un periodista. ¿Qué le preguntarías al niño que le dio su comida a Jesús?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, escribe por qué crees que Jesús llamó a sus discípulos para que fueran a un lugar aparte. ¿En qué circunstancias necesitas momentos tranquilos?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por todo.

Martes

LEE Marcos 6: 32-36.

PIENSA Jesús hacía planes para pasar un tiempo tranquilo con sus discípulos. ¿Cómo piensas que se sintieron al ver toda aquella gente que lo seguía?

RESPONDE ¿En qué sentido era diferente la respuesta de Jesús a la de los discípulos? ¿Cómo habrías respondido tú?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a amar a la gente, del mismo modo que él te ama a ti.

Miércoles

LEE Marcos 6: 37-44.

ESCRIBE en tu cuaderno de estudio de la Biblia, respecto a algunas situaciones imposibles que se te han presentado.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Píde a Jesús que se encargue de resolver las situaciones difíciles e imposibles y que te ayude a considerarlas a través de sus ojos.

Jueves

LEE Juan 6: 35 y Salmo 103: 3.

PIENSA En estos textos, ¿qué ha prometido Jesús que hará en tu vida?

COMPARTE Haz planes para compartir hoy con alguien lo que Dios ha hecho en tu vida.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Píde a Dios que te use para mostrar su amor por los demás.

Viernes

LEE Romanos 6: 23.

ENCUENTRA ¿Cuál es el don gratuito que Dios nos concede? Busca en un diccionario el significado de la palabra "salvación".

ESCRIBE el texto de memoria en tu diario de estudio de la Biblia, sustituyendo la palabra "salvación" por la definición del diccionario.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por el don de la vida eterna.